



Capítulo 193

¡Señores Vampiros!

Un hombre extremadamente guapo y seguro de sí mismo caminaba por el castillo Sanguine con una sonrisa cálida y carismática.

Tenía cabello largo y plateado, una apariencia exquisitamente encantadora y los típicos ojos rojos hipnotizantes.

Vestía un sencillo pero lujoso traje negro con una capa roja, este hombre era uno de los diez señores vampiros de Upyr, Jasper Volturi.

A pesar del comportamiento juvenil y amistoso de este hombre, era un individuo despiadado y sarcástico que disfrutaba sumergiéndose en sangre y mujeres.

Normalmente, eso no habría sido un problema para él, ya que las mujeres siempre parecían desmayarse con sólo verlo.

¡Pero hoy parecía que no les importaba en absoluto que él estuviera allí!

No podía sentir ninguna mirada persistente sobre su cuerpo ni escuchar ningún comentario seductor.

Al principio, creyó que todas podrían haber estado tensas con la aparición repentina de un dragón hace unos días y, por lo tanto, no estaban de humor para los placeres más refinados.

Sin embargo, esa teoría se disipó bastante rápido cuando se dio cuenta de que las criadas seguían chismorreando y riéndose como siempre.

¿Entonces por qué no les importó su llegada?

Finalmente, Jasper decidió que era mejor ignorar todo esto mientras se acercaba a la sala de reuniones donde los otros diez señores ya estaban esperando.

Normalmente no era de los que tenían el hábito de llegar tarde, especialmente cuando la reina llamaba, pero esta vez, simplemente no había forma de evitarlo.

"Me disculparé como es debido cuando la vea", pensó lascivamente.



Jasper abrió la puerta de la sala del trono y descubrió que todos sus compañeros ya estaban dentro.

Nueve de los vampiros más hermosos, poderosos e inteligentes de toda esta tierra estaban todos de pie, mirándose unos a otros y charlando ociosamente.

El grupo estaba dividido equitativamente en hombres y mujeres, todos los cuales se detuvieron a mirar hacia la puerta cuando llegó Jasper.

Satisfecho nuevamente cuando todos los ojos estuvieron puestos en él, realizó su sonrisa y saludo característicos y estaba encantado de ver que al menos aquí, las mujeres todavía reaccionaban ante él como debían.

Todas excepto una mujer en la que Jasper puso inmediatamente sus miras.

Moviéndose a través de los grupos de vampiros antiguos, rápidamente llegó al lado de aquella que siempre parecía atraerlo más.

"Ha pasado bastante tiempo, ¿no es así, Lady Kirina?"

La mujer en cuestión parecía estar inmersa en profundos pensamientos y, como resultado, no respondió inmediatamente a sus saludos.

"¿Hm? ¿Jasper? ¿Cuándo llegaste?"

En lugar de molestarse por no haber notado su llegada, el vampiro mantuvo su actitud amistosa. "Justo ahora. ¿En qué estabas pensando tanto que apenas me notaste?"

"...El futuro." Respondió Kirina después de un momento de silencio.

—¿Ah, sí? ¿Podría ser que ese futuro nos incluya a nosotros? — preguntó mientras tomaba su mano y le mostraba la misma sonrisa devastadora que hacía que todas las mujeres con las que interactuaba se desmayaran.

"Sólo en mis pesadillas."

—Oh, no seas así. ¿De verdad puedes decir que no me extrañaste ni un poquito?



—No sólo no te extraño, sino que ahora mismo me repugna tanto tu presencia que siento que podría vomitar si no fuera físicamente incapaz —respondió ella con frialdad.

Jasper estaba un poco desconcertado.

Antes, los dos siempre habían compartido bromas juguetonas y coquetas que mostraban el potencial de florecer en algo más, pero ahora ella estaba claramente molesta con él.

¿Qué había cambiado?

Antes de que pudiera siquiera comenzar a procesar este giro irreal de los acontecimientos, la puerta se abrió de nuevo y la princesa Isabelle entró inmediatamente.

Los señores se inclinaron respetuosamente, e inmediatamente comenzaron a intercambiar cortesías.

"¡Gloria a la familia real Sanguine!"

"La princesa está tan encantadora como siempre."

"Te deseo buena salud, princesa..."

—Todos, cállense. La cosa está a punto de estallar y necesito tanto tiempo de tranquilidad como sea posible para prepararme mentalmente. Isabelle se detuvo junto al trono dorado adornado y sacó una petaca de su bolsillo trasero.

Tomando un trago rápido de whisky enano, se preguntó en silencio cuán horribles iban a ser las cosas en una escala del 1 al 10.

Todos los señores comenzaron a mirarse unos a otros confundidos, a excepción de Kirina, que sabía exactamente por qué Isabelle se estaba comportando de esa manera y que su reacción estaba totalmente justificada.

'Fufufu, al verla reaccionar así, en realidad me siento un poco menos nerviosa.'

"¡La reina está llegando!"

Nadie supo quién lo anunció primero, pero los diez señores vampiros se arrodillaron y se inclinaron hacia el trono.

Las puertas dobles negras se abrieron por última vez y Audrina entró un poco más lento de lo normal.



'La reina está enojada...'

'¡Se mueve tan lentamente que debe estar decidiendo a cuál de nosotros matar!'

'¿Qué la tiene tan molesta?'

Los señores no se dieron cuenta, pero Audrina caminaba lentamente porque aún sentía los efectos persistentes del castigo divino de su marido.

Le había llevado dos días enteros recuperar la conciencia, y Eris y Seras todavía estaban inconscientes en el dormitorio.

Si no hubiera sido una semidiosa, todavía estaría durmiendo entre ellas.

"Me siento un poco adolorida, pero por alguna razón realmente quiero que me tome así otra vez..." Audrina finalmente había descubierto un nuevo fetiche gracias a los celos desenfrenados de su marido.

El placer que sentía al ser tratada con rudeza y abrumada era increíblemente adictivo y eufórico, aunque también la dejaba un poco asustada.

¡Dejemos de lado todas estas tonterías para que podamos apresurarnos y volver a casa!

Los señores vampiros se sorprendieron cuando en lugar de tomar asiento en el trono como siempre, Audrina se paró a su lado.

"Qué bueno que todos vinieron tan rápido, tengo un anuncio bastante importante que hacer".

Al ver que tenía todas las miradas sobre ella y la atención de todos, Audrina no perdió el tiempo.

"Seré breve y simple. Le cederé el trono a mi esposo de inmediato. Eres libre de expresar cualquier queja que puedas tener y, si no tienes ninguna, comenzaremos con los planes para su coronación".

Cuando Audrina terminó de dar su discurso, las mandíbulas de todos los vampiros se aflojaron.

La reina no sólo soltó la bomba de que se había casado, sino que también declaró su intención de pasarle el trono a este hombre desconocido.



"S-seguro que estás bromeando, ¿mi reina?"

"¡Eso es cierto! ¿Cómo puedes decir algo así tan casualmente?"

"¿¡Quién es este marido?!"

Audrina le tendió la mano a su hermana para que le pasara el frasco y ella obedeció sin pestañear.

—No, no estoy bromeando. Lo dije porque es verdad y ya todos ustedes han oído hablar de él. Todos se estaban meando cuando escucharon que apareció —Audrina tomó un gran trago del adornado frasco plateado antes de devolvérselo a su hermana, quien copió sus acciones exactamente.

Todos los señores vampiros se devanaron los sesos para comprender las palabras de su reina, pero resultó en vano.

Por más que lo intentaron, no pudieron descubrir de quién podía estar hablando su reina.

Eran los vampiros más temidos del continente así que si no era uno de ellos, ¿quién podría ser?

A menos que...

Todos los vampiros masculinos comenzaron a mirarse unos a otros con sospecha.

Cuando se trataba de apariencia, poder y riqueza, no había vampiros más adecuados que ellos, así que seguramente el marido de la reina debía estar entre ellos.

Desafortunadamente, cuando los hombres buscaron al culpable descubrieron que también recibían miradas acusadoras.

—Si me insultáis así otra vez, os mataré a todos y alimentaré a vuestras concubinas con vuestros restos —dijo Audrina con tono poco amistoso.

¿Cómo pudieron pensar que ella alguna vez se conformaría con uno de estos insectos?

"M-Mi reina lo siento, pero... no tenemos idea a quién te podrías estar refiriendo." Dijo una mujer al lado de Kirina.

"¡Eso no importa! ¡Upyr nunca ha sido gobernado por alguien que no perteneciera a la línea real! ¡Que quieres entregar nuestra nación a



cualquier vampiro al azar es impensable!", comentó un vampiro mayor.

—¡Estoy totalmente de acuerdo contigo, Ambrose! Por eso mi marido no es un vampiro en absoluto —dijo Audrina con una amplia sonrisa.

Una vez que las palabras de Audrina hicieron clic en sus mentes, el grupo recordó los horribles informes que habían recibido a principios de semana.

"Mi reina... ¿seguramente no querrás decir...?"

La sonrisa de Audrina se hizo cada vez más grande, cuando vio sus caras llenas de incredulidad.

"¿Marido? ¿Ya has oído suficiente?"

[Hechizo: Cuerpo de niebla, desactivado.

En el adornado trono dorado entre Audrina e Isabelle, apareció un solo hombre, cuyo cuerpo parecía surgir de la nada.

Era atterradoramente alto, medía más de seis pies.

Su cuerpo exudaba un aire natural de poder crudo, una sensación que solo se multiplicaba por los extraños tatuajes que adornaban la parte superior de su cuerpo.

Llevaba un vestido ceremonial negro con una insignia dorada en el centro, combinado con una túnica roja suelta y abierta que dejaba al descubierto los poderosos músculos que había debajo.

Su atuendo fue uno que Kirina aprobó enormemente, ya que le recordaba mucho a Helios.

Cuando sus ojos se posaron en su rostro, o bien se dejaron seducir fácilmente o bien se agitaron, y algunos de ellos no estaban seguros de qué emoción era más dominante en sus mentes.

Abrió los ojos y reveló dos iris desiguales, ambos de naturaleza reptil.

Uno era de un púrpura brillante e iridiscente que parecía escudriñar sus corazones y mentes, dejando toda su existencia al descubierto.

El otro era de un carmesí escalofriante que transmitía perfectamente la sensación de estar frente a un depredador máximo.

Estaban tan hipnotizados por su comportamiento temible y su belleza que trascendía el sentido común,



que habían olvidado por completo que este hombre extraño simplemente había aparecido de la nada sin que ninguno de ellos pudiera sentirlo. "Abaddon, mi amor, parece que necesitas una presentación".

El dragón no dijo nada mientras recorría con la mirada a cada uno de los vampiros arrodillados.

Mientras las mujeres habían entrado en un estado de celo, los hombres lo miraron fijamente con ojos audaces y furiosos.

Como era de esperar, uno de los vampiros fue más atrevido que el resto e inmediatamente se levantó agresivamente.

'Empieza...' pensó Abaddon.